

... TAN SOLO LA PALABRA

*Para tí, que conoces cómo la piedra canta
y cuya delicada pupila sabe ya del peso de una
montaña sobre un ojo dulce*

*Comenzaron a agrietarse las miradas...
Pareciera que el error de los ojos
acercara al hombre a su condición flotante,
como si la certeza de cada decisión
conllevara sumergirse en las pasiones
agotándolas de nuevo,
hasta el próximo bombeo del corazón.
Los huesos, como espuma de epidermis,
alcanzaron el destino del desprecio
tenaz y protegido, como células inmersas
en la sabiduría conceptual y exánime.
Las pupilas estáticas rasgaron ávidamente
el último momento del hombre y su recuerdo,
como una hoguera de cascadas de niebla
sobre su historia, su acción, su envoltura de algas
que no llegaron al mar, por la traición
pensada en el confín del carácter humano.
Cada identidad, sus dotes para quebrar esqueletos
de cualquier sistema nervioso,
su lujuria hacia los humores
que rezuman las neuronas en el horno,
el aliento que exhalan
las viejas postales de la permanencia,
la sensación cierta de la muerte
robando un elogio siniestro
al débito falaz de la alegría,
cada nombre...*

*Tu nombre no es el trueno rumoroso que rueda
como sólo una cabeza separada del tronco*

*Criaturas pisadas en los barrizales de oro,
que marcharon hacia su crónica
en las regiones vacías de toda capitulación,
donde las palabras no quedarán adheridas
al vestido moribundo de las vírgenes en los festejos.
Dejaron piedras de agua que retuvieran al alma popular
reflejada en la primavera de las amapolas sin dolor.
Se derramó la paz del silencio cauteloso y feraz
como un caudal que contuviera sus propias márgenes;
igual que el tronco de una especie,
a punto de desaparecer bajo el magma
de ese océano recién inaugurado
por la semilla flotante de las generaciones auscultadas.
Y así, detrás de cada imagen forjada al candor
del hambriento espíritu que no perdona las tinieblas,
del origen oscuro de la sabiduría virgen y lejana
remontando los afanes de la quietud sin aposento,
maltratando al dolmen del poder que doblega a la virtud
como red de saliva dulce y envolvente en su elección,
coronada por la suerte de los pasos bien guardados,
llegó el latido de tu palabra,
ascua en movimiento que diera el nivel de luz necesario
para aquella inundación de susurros y lágrimas.*

Vosotros conocisteis la generosa luz de la inocencia

*Tan sólo tu pupila azul permaneció.
Aquellas manos de abismo, estranguladas
por las llamas del invierno de su dicha,
parecieron bacterias con las que podía
evitarse el sentimiento de soledad.
El viento de las carencias ya no llegó en oleadas
hasta las escaleras serpenteantes
del musgo gelatinoso de la memoria.
No quedaron calles duraderas para la fe erguida
de cada muerte soleada por el hueco
de los trozos de metal más refinado.
... Secas costras de placer olvidado
en ese rincón abierto a la próxima ocasión de ser estéril.*

*Tal vez como un diamante empedernido
en su voluntad de luz solidaria
apareces para arbitrar, con tu identidad sin esclavitud,
el tiempo de la desnudez abandonada a su suerte,
al mastín hambriento que desvaneciera su lascivia
por el encanto de saborear la mies de unos pechos al aire.*

JOSE MARIA HERNANDEZ ARCE

C/Serrano, 211, 4.º izqda.
MADRID-16